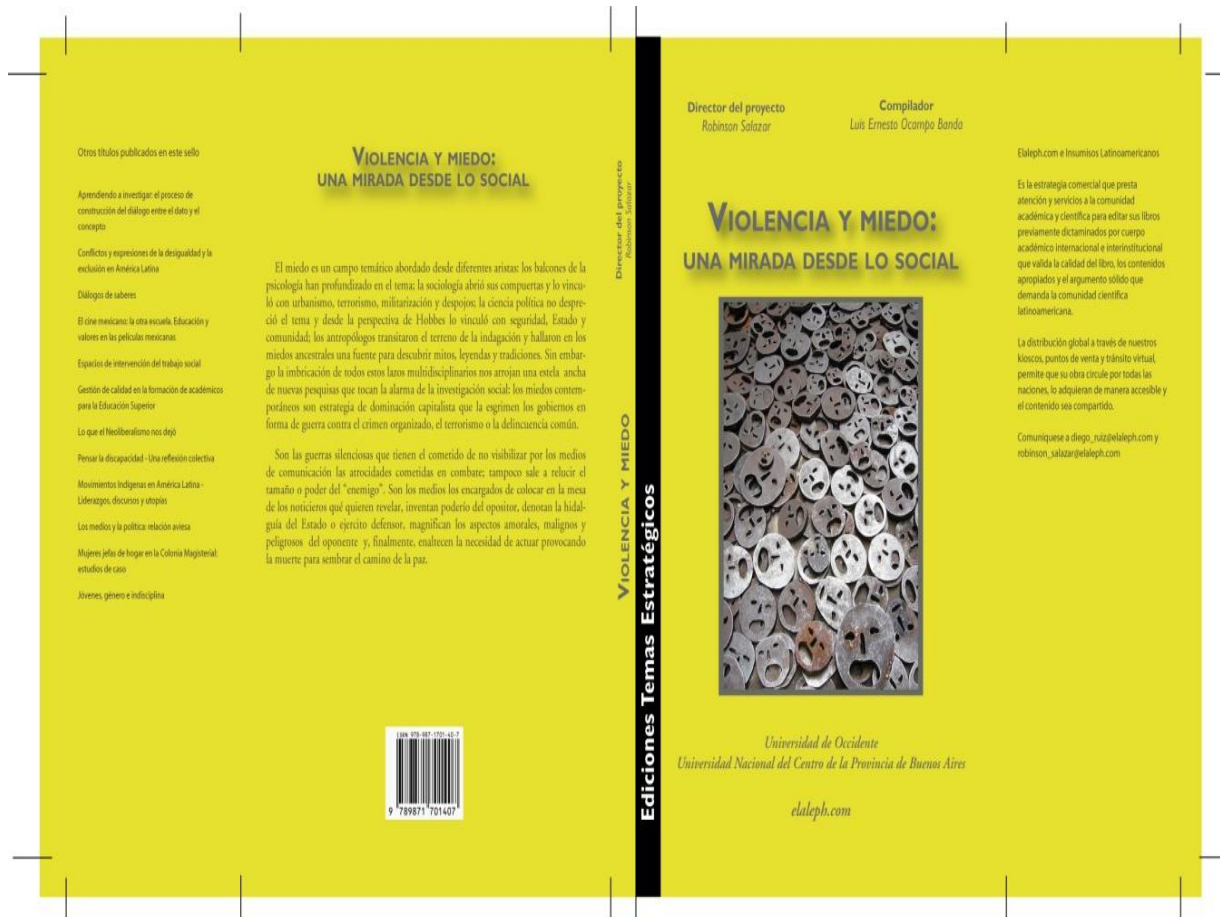


VIOLENCIA Y MIEDO: UNA MIRADA DESDE LO SOCIAL



Luis Ernesto Ocampo Banda (Comp.)

Argentina, Ediciones Insumisos Latinoamericanos - elaleph, 2011.

ISBN 978-987-1701-40-7

200 páginas

¿Qué tendrán en común hechos tan dispares como el enrejado de plazas públicas, el movimiento de indignados, la invasión por parte de la OTAN a Irak y Afganistán o la sensación de no poder salir a la calle por los altos índices de inseguridad?

Como bien indica el título de este comentario, es el miedo el factor común de todos ellos. Una de las emociones primigenias que en tanto seres vivientes nos hace reaccionar frente a una situación de amenaza o riesgo en la que se pone en juego nuestra integridad física o a las cosas que nos rodean. Esta emoción de la que nadie puede estar exento, está lejos de tener exclusivamente determinaciones individuales.

Esta es la temática que se afronta en la compilación de Luis Ernesto Ocampo Banda *Violencia y miedo: una mirada desde lo social* (2012). Su punto de partida nos pone en alerta de una situación general en las sociedades actuales:

En los últimos 20 años la tendencia incremental de los comportamientos confrontativos nos obliga a reflexionar individual y colectivamente sobre las causas, tendencias y riesgos que vivimos en el mundo de hoy, donde las guerras son declaradas sin prejuicio alguno, los despojos revelan que las leyes no son efectivas y los gobiernos lo toleran, los despidos masivos de las fuentes de empleo es una constante en la ecuación algebraica que le denominan crisis financiera, el desconocimiento de derechos políticos, culturales, sociales y humanos es la tonalidad que cubre la vida cotidiana, el deterioro del medio ambiente y la destrucción del planeta no es una preocupación en los gobernantes, podemos afirmar categóricamente que la barbarie nos ganó la partida y la vida no tiene significancia alguna (Salazar Pérez: 11)

Lo anterior expresa sólo la superficie de una serie de problemáticas que pueden establecerse como el pasaje de lo individual a lo social de la prevalencia del miedo primigenio. En este sentido se identifican por lo menos tres fuentes del miedo generalizado. En primer lugar, una amenaza concreta con la que se debe lidiar de manera sostenida en el tiempo.

En diferentes momentos históricos encontramos diversas causas de este tipo que suelen una por una la agenda pública de los países occidentales. En épocas de la guerra fría, el comunismo y la posibilidad que éste se implante en occidente fue el elemento que constituyó la necesidad de los países desarrollados de establecer alianzas estratégicas con aquellos países que estaban bajo su órbita de influencia. Tal fue el intento estadounidense

con la alianza para el progreso y, menos enorgullecedor, la elaboración de la Doctrina de Seguridad Nacional que tenía como máximas el establecer el “orden” y la “estabilidad” para garantizar un desarrollo económico en América Latina.

En la actualidad es el terrorismo en sus diferentes formas lo que se constituye como esta fuente de miedo. Las “organizaciones terroristas internacionales” que occidente liga con el mundo árabe se constituye en el frente externo que justifica un mínimo de legitimidad para invadir aquellos países no alineados con los intereses de la OTAN. En el frente interno encontramos a la guerrilla en Colombia o al crimen organizado presentes en México y en los países centroamericanos que se constituyen en guerras de baja intensidad, sostenida en el tiempo en el que la aparente impotencia de los estados nacionales para darle un cauce definitivo justifica la militarización de la vida cotidiana de las poblaciones de aquellos países.

Finalmente la inseguridad como sensación generalizada en las sociedades latinoamericanas, a partir de la posibilidad de sufrir actos delictivos en el ámbito público o privado, deviene de una generalización de la pobreza que los medios de comunicación se encargan de reproducir

Una segunda fuente del miedo generalizado es un hecho concreto que genera una sensación de terror, que ataca físicamente a un reducido número de individuos pero que simbólicamente ataca a la totalidad de la población. Este es el caso del ataque a las torres gemelas y al pentágono de los Estados Unidos en Septiembre del 2011. Un ataque desarrollado en pocas horas pero cuyas consecuencias la sociedad norteamericana las siente cotidianamente.

Este fue un ataque a diferentes puntos neurálgicos del imaginario social estadounidense. A las torres gemelas en tanto símbolo del poderío económico norteamericano que prevalece desde hace poco más de un siglo; al pentágono en tanto representación de la invulnerabilidad militar del territorio estadounidense hasta el momento y, finalmente, el ataque fallido a la casa blanca en tanto sede del ideario político nacional. Por lo tanto, el ataque fue realizado a la sociedad toda de aquel país y mediante un medio de transporte

generalizado, de uso civil cotidiano y que abre la posibilidad de que cualquier civil se constituya en peligro potencial, en cualquier situación de la vida cotidiana. Un hecho que además es transmitido en directo y retransmitido hasta el cansancio por los medios de comunicación, con imágenes imponentes y hasta el momento increíbles de ser tomadas como verdaderas. La división entre ficción y realidad tiene una frontera cada vez más delgada y el temor, fundamentado o no, se renueva en cada espacio público de la sociedad norteamericana.

Finalmente, se puede hablar de una fuente del miedo que implica una posibilidad siempre latente, a partir de una situación más o menos generalizada en cada sociedad. Es el caso de la inseguridad económica en la que se pone en peligro la posibilidad de mantener niveles de vida deseados y/o deseables, donde la generalización de esa imposibilidad puede conllevar a una desestabilidad y a la angustia por no poder mantener una determinada calidad de vida.

Esta es la expresión de los indignados en países donde hasta hace pocas décadas la opulencia aparentaba ser la regla.

En todos los casos mencionados se espera naturalmente que la institución que debe reaccionar, es el estado. El despliegue de las fuerzas militares en el espacio público, medidas de control impuestas en los puntos neurálgicos de concentración de población, la vigilancia omnipresente del estado a través de las cámaras de seguridad y hasta el monitoreo de la actividad cibernética, son medidas de control que se vuelven deseables para la generalidad de la población.

Se puede comenzar a entrever que la forma en que reacciona el gobierno frente a las causantes de miedo, se direcciona siempre hacia el mayor control de la población. Es, por tanto, un uso social determinado del miedo el que el estado mediante sus políticas desarrolla. Las consecuencias de mantener vigentes estos mecanismos como forma de control social implican profundas transformaciones en las prácticas sociales: “el miedo confina al ciudadano al espacio privado, criminaliza las áreas públicas y marginadas, estigmatiza al pobre sin derechos, lo define como terrorista si sus acciones van a

contrapelo de las impuestas por el modelo neoliberal, trae como consecuencia la fragmentación del sentido comunitario, rompe la cadena dialógica y desorienta a los habitantes de un país determinado, la ceguera obnubila la razón, las emociones se activan y los escenarios de riesgo paralizan al ciudadano”. (Robinson Salazar: 148)

La reconfiguración en el espacio pública repercute en el espacio privado, al reducirse los espacios de encuentro y sociabilidad y el desarrollo paralelo de internet permiten que dicha sociabilidad se establezca en gran medida en el espacio privado. La formación de opinión pública pasa también a ser parte de dicho espacio lo cual produce nuevas prácticas en las unidades familiares, acompañado de un “individualismo castrante, carente de diálogo e interacción social.” (Ocampo Banda, et. al.: 155)

Los cómo y por qué de la situación general descripta, al igual que sus consecuencias, es el objeto de los artículos presentados en dicha compilación. A lo largo de las lecturas se genera un entretreído conceptual a la luz de diversas problemáticas que ofrecen al lector la posibilidad de abrir diversas puertas para la discusión de problemáticas con gran actualidad con líneas de razonamiento cuyo abordaje escasea en el campo de las ciencias sociales. La posibilidad de interconectar y dotar de sentido a hechos aparentemente aislados, permite comprender una de las grandes fuentes de una noción que hoy aparece con gran fuerza en el discurso político dominante: la necesidad de “governabilidad” y los verdaderos mecanismos que ayudan a implantarla.

Por Ezequiel Acsebrud (UBA / UNQ)

Buenos Aires Universidad Nacional de Quilmes